

Tiempo(s) de Revolución: Neoclasicismo

Sitio: [Aulas Virtuales - Facultad de Artes](#)
Course: Arte y Modernidad (Plan 2019)
Libro: Tiempo(s) de Revolución: Neoclasicismo

Impreso por: Renata Carla Finelli
Fecha: jueves, 23 de abril de 2026, 17:22

Descripción

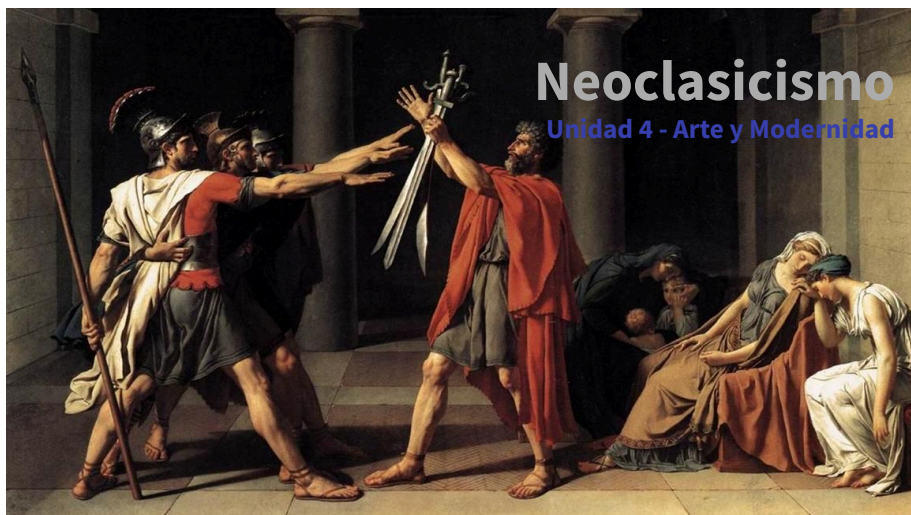


Tabla de contenidos

1. El Siglo XVIII

1.1. Palabras que encarnan pensamiento y acción

2. Contexto del siglo XVIII: tres momentos claves

- 2.1. El Absolutismo en crisis y la ilustración
- 2.2. La Primera Revolución Industrial
- 2.3. Francia, la Revolución que transformó la política

3. La autonomía del arte: Crítica y Salones, Historia del Arte y Estética.

4. Transición: Del Barroco al Neoclasicismo

- 4.1. Arte del siglo de las luces (S. VXIII): Rococó y Neoclasicismo

5. Neoclasicismo: El renacer del ideal clásico en el siglo XVIII

- 5.1. Arquitectura Neoclásica: la antigüedad clásica en el S.XVIII y XIX
- 5.2. La escultura neoclásica: la idealización glacial
- 5.3. Características de la pintura neoclásica
- 5.4. Jacques-Louis David: La pintura como herramienta política

1. El Siglo XVIII

El Siglo XVIII fue fundamental en la cristalización de la Modernidad. Como vimos, en la Unidad 1 en el texto de Brunner (2002), no hay un consenso respecto a cuándo inicia y cuándo termina la Modernidad; sin embargo, hay un momento que **nadie duda** y que es clave para la Modernidad y es el siglo XVIII, sobre todo, por la presencia de la [Ilustración](#) que organizó y dio fundamentos teóricos al fenómeno de la Modernidad.

Para explorar este momento histórico, es relevante repasar los temas que se abordarán. Iniciaremos nuestro análisis con la **Ilustración**, que igualmente ya la abordamos en la Unidad 1, pero retomaremos algunos conceptos planteados por Forster (2001), en su texto *Lenguaje de la Ilustración*.

Posteriormente desarrollaremos el contexto de siglo XVIII, con el apogeo y crisis del **Absolutismo**, la **Primera Revolución Industrial** en Inglaterra y la **Revolución Francesa**, momento histórico que marca el **fin de la Edad Moderna**.

Antes de comenzar con el análisis artístico, nos detendremos a reflexionar con el texto de **Valeriano Bozal, "Orígenes de la estética moderna"**, acerca de cómo en el siglo XVIII comienza a gestarse nuestro actual modo de concepción del arte como un espacio autónomo. Bozal sostiene que este fenómeno se da a raíz de tres fenómenos que surgen en este período: la creación de los salones de arte y la crítica, el nacimiento de la historia del arte y el surgimiento de la estética.

El periodo del **Rococó**, que abarca gran parte del siglo XVIII, nos servirá como antecedente y enlace entre el Barroco y la reacción que siguió a este periodo, encarnado por el Neoclasicismo. Veremos el Rococó como un movimiento artístico que reflejó las aspiraciones del antiguo régimen y la monarquía.

Por último, analizaremos el **Neoclasicismo**, un movimiento que representa un marcado contraste estético con el Rococó, el cual se alinea más con los valores del antiguo régimen monárquico. Con la Revolución Francesa, el Neoclasicismo se convierte en el estilo predominante, proclamando los ideales revolucionarios y coincidiendo con el desarrollo de la revolución industrial, que transformará radicalmente la vida cotidiana en las ciudades.

1.1. Palabras que encarnan pensamiento y acción

Ricardo Forster (2001), en "Lenguaje de la Ilustración", describe este siglo como un **momento fundacional** ([esta idea ya la vimos en el texto de Casullo, en la Unidad 1](#)), para nuestra cultura, nuestro modo de pensar y nuestro lenguaje actual.



Forster (2001) explica que el lenguaje que hoy utilizamos está repleto de palabras –como **HUMANIDAD, CIUDADANO, LIBERTAD, DEMOCRACIA, REVOLUCIÓN, SOCIEDAD CIVIL, OPINIÓN PÚBLICA**, entre otras– que se forjaron con las ideas del siglo XVIII, más precisamente, con las ideas de la Ilustración: *“El siglo XVIII literalmente forjó estas palabras. Si existían, les cambió el significado, mutó su sentido y las colocó en la historia bajo una nueva perspectiva, con una nueva significación”* (p. 243).

Sin embargo, se pregunta, ¿qué queda hoy de esa significación forjada en el siglo XVIII, teniendo en cuenta los horrores que le siguieron al pensamiento ilustrado? Es decir, luego de haber visto la alienación del hombre al mundo del trabajo, el proceso de apropiación de la naturaleza, el vaciamiento del espíritu:

“Todos aquellos elementos que, en el interior del siglo XVIII, dentro del espíritu de la ilustración suponían justamente los instrumentos de la liberación del hombre, de la búsqueda de una relación armónica con la naturaleza, y de la construcción de una sociedad más solidaria, esos mismos elementos encontraron, en el discurrir de la historia, otro modo de manifestarse que estuvo muy lejos de corresponderse con ese bucólico entusiasmo ilustrado” (Forster, 2001, p. 244).

Forster sostiene que las palabras se crean en determinados momentos, nacen, pero también atraviesan a lo largo del tiempo un proceso de declinación, decadencia y disolución. El siglo XVIII y la experiencia ilustrada, fue entonces, ese momento excepcional de nuestra historia en el que se forjaron nuevas palabras, ideas, pensamientos que hoy siguen resonando en nuestro modo de pensar, vivir y hablar, pero de una manera diferente.

La **Ilustración**, por un lado, fue **gestora** de la **concepción de la historia** como un camino realizado por el hombre y no un destino signado por Dios; del **concepto de sociedad** como un pacto de individuos; de la idea del **conocimiento como libertad y oportunidad** y no como *“pertenencia a la aristocracia o a una determinada clase social, sino ahora la inteligencia como creadora de movilidad social, como productora de una praxis de los individuos en la historia. Esto es la Ilustración”* (p. 251). Pero, por otro lado, la Ilustración también es responsable de los **procesos de colonización**, de la **racionalización técnica** capaz de inventar los campos de concentración y del **falso progreso** que se vivió bajo las consignas de libertad, igualdad y fraternidad.

El autor asume la importancia de la Ilustración y de todo el siglo XVIII en la superación de la crisis brutal del siglo XVII, en la creación de la idea de progreso o de esperanza, en su concepción del tiempo. Sin embargo, por esto, no deja de reconocer los hechos o acontecimientos que pusieron en crisis al ideal ilustrado y su concepción del mundo.

Su texto termina con una reflexión muy actual para estos días. Luego de haber señalado los fracasos del modelo ilustrado, Forster se pregunta: ¿Tiene sentido defender la **Universidad pública**, uno de los últimos sueños realizados de estas sociedades ilustradas que pensaban que todos podíamos recibir educación digna?

A lo que responde:

“Me parece que ese es el único motivo por el cual nosotros tenemos que defender la Universidad, como uno de los últimos espacios públicos de discusión abierta, como uno de los últimos lugares ilustrados, donde yo puedo debatir con mis contrincantes, donde las ideas pueden ir y venir, donde todavía le queda un resto de dignidad a la sociedad” (p. 252).

2. Contexto del siglo XVIII: tres momentos claves

En este capítulo, exploraremos tres sucesos históricos fundamentales para comprender el contexto del siglo XVIII: el apogeo y crisis del Absolutismo monárquico, la Revolución Industrial en Inglaterra y la Revolución Francesa. Cada uno de estos eventos desempeñó un papel crucial en la configuración del mundo en la modernidad y tuvo profundas implicaciones en términos políticos, sociales y económicos. Analizaremos cómo el **Absolutismo**, caracterizado por la concentración del poder en manos de monarcas autocráticos, fue entrando paulatinamente en una crisis profunda. Luego, exploraremos el surgimiento de la **Revolución Industrial** en Inglaterra, que marcó el inicio de una nueva era de transformación económica, tecnológica y social. Finalmente, examinaremos la **Revolución Francesa**, un acontecimiento de gran envergadura que sacudió los cimientos del orden político y social establecido, dando paso a la emergencia de ideologías democráticas y republicanas en toda Europa. Estos tres aspectos históricos se entrelazan de manera compleja y ofrecen una visión panorámica de los cambios y desafíos que caracterizaron al siglo XVIII.



Imagen generada con BING IA. Siglo XVIII. Absolutismo, Revolución Industrial y Revolución Francesa (2024).

2.1. El Absolutismo en crisis y la ilustración



María Antonieta y Luis XVI, reyes de Francia antes de la Revolución.

Durante el siglo XVIII, en Europa, prevaleció un sistema político conocido como **Absolutismo monárquico**, caracterizado por la concentración del poder en manos del monarca, quien gobernaba sin restricciones y sin estar sujeto a la voluntad de otros órganos gubernamentales. Este tipo de gobierno se fundamentaba en la creencia en la autoridad divina del monarca, quien ejercía su poder de manera absoluta sobre sus súbditos y territorios. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo, surgieron corrientes de pensamiento que cuestionaban la legitimidad y eficacia del Absolutismo.

¿Qué es el ABSOLUTISMO?

Rosetta



Ver en

Uno de los movimientos intelectuales más significativos que emergió en este período fue la **Ilustración**, un movimiento que enfatizaba la importancia de la razón, la ciencia y la libertad individual como medios para alcanzar el progreso social y político. Los filósofos ilustrados, como Voltaire, Montesquieu y Rousseau, **criticaban el despotismo del Absolutismo** y abogaban por la aplicación de principios democráticos y republicanos, como la separación de poderes y la igualdad ante la ley.

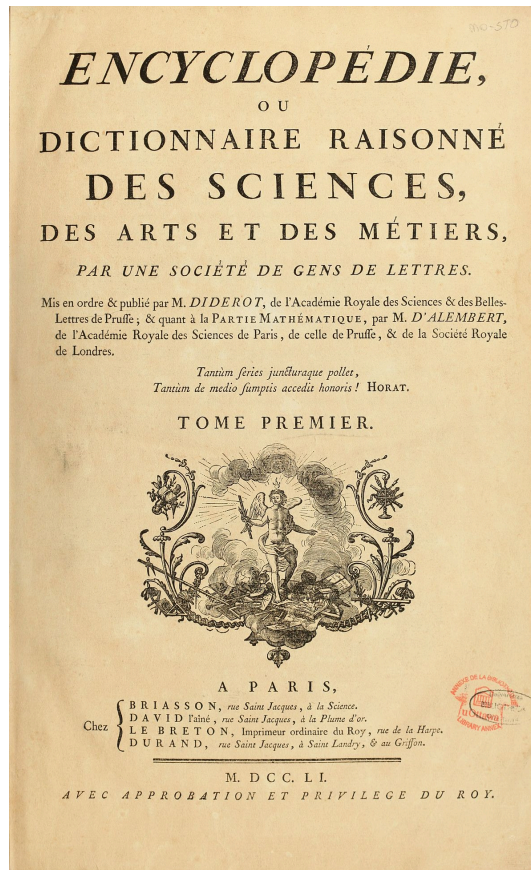
La Ilustración ejerció una influencia considerable en la opinión pública y en la formación de movimientos políticos que buscaban reformar o **abolir el Absolutismo**. En particular, en Francia, la Ilustración desempeñó un papel crucial en el estallido de la Revolución Francesa en 1789, que derrocó la monarquía absoluta y estableció principios democráticos y republicanos en su lugar. María Antonieta y Luis XVI, monarcas de Francia en ese momento, representaban el esplendor y la opulencia de la monarquía absolutista, pero también la desconexión con las penurias del pueblo, lo que exacerbó el descontento popular y contribuyó al estallido revolucionario.

Además de los cambios políticos, la **crisis del Absolutismo** en el siglo XVIII también estuvo vinculada a factores económicos y sociales. El crecimiento económico y la expansión del comercio llevaron a cambios significativos en la estructura social, con un aumento de la clase media y una creciente desigualdad entre los estratos sociales. Esta situación generó tensiones y conflictos sociales que minaron la estabilidad del régimen Absolutista y debilitaron su legitimidad ante la opinión pública.

El proyecto ilustrado se configuró como el embrión del ideario moderno, promoviendo la instauración de **sociedades urbanas más equitativas, democráticas y educadas**. Esta visión, que cobró impulso hacia finales del siglo XVIII, postulaba la creación de ciudades justas, igualitarias y democráticas, donde la educación, la salud y la seguridad estuvieran al alcance de todos los ciudadanos, aunque este ideal aún no se ha materializado por completo en la actualidad. Estos principios fundamentaron tanto el movimiento romántico como los inicios de la Revolución Francesa y los posteriores movimientos de independencia en América.

El protagonismo de la burguesía, una clase social emergente, fue determinante en la gestación de la Revolución y en la promoción del proyecto moderno. Sin embargo, el panorama político y social del siglo XVIII resultaba complejo debido a la coexistencia de la aristocracia, que se sumergía en una superficialidad extrema y un hedonismo desenfrenado, evidenciado en el arte Rococó. Esta corriente artística, caracterizada por su temática frívola y su estética ornamental, reflejaba el estilo de vida de una aristocracia en decadencia, ajena a las realidades sociales circundantes. No obstante, este período de esplendor aristocrático estaba llegando a su fin, mientras que la burguesía promovía fervorosamente su visión modernizadora.

La **Ilustración** del siglo XVIII fue un período intelectualmente vibrante en Europa, donde la difusión del conocimiento y la promoción de la razón se convirtieron en pilares fundamentales del pensamiento ilustrado. Una de las manifestaciones más emblemáticas de este movimiento fue la **Enciclopedia**, una obra monumental editada por [Denis Diderot](#) y [Jean le Rond d'Alembert](#). Publicada entre 1751 y 1772, la Enciclopedia recopiló vastos conocimientos sobre diversas disciplinas, desde ciencias naturales hasta filosofía y política, con el objetivo de difundir la información de manera accesible y fomentar el espíritu crítico entre la población. Este ambicioso proyecto contribuyó significativamente a la difusión de las ideas ilustradas y al avance del pensamiento racionalista en la sociedad europea del siglo XVIII.



2.2. La Primera Revolución Industrial

La Revolución Industrial en 7 minutos

Academia Play



Ver en

La **Primera Revolución Industrial (1780-1840)**, fue un fenómeno histórico trascendental que tuvo lugar en el siglo XVIII, y que marcó un punto de inflexión en la historia de la humanidad al desencadenar profundas transformaciones sociales, económicas y culturales. Este proceso, cuyo epicentro se encuentra en Inglaterra, representó una transición significativa de una economía agraria y artesanal a una economía industrializada, basada en la producción en masa y el uso de maquinaria.

El surgimiento de la Primera Revolución Industrial estuvo precedido por una serie de cambios socioeconómicos y tecnológicos que sentaron las bases para su desarrollo. La **Revolución Agrícola** tuvo lugar en Europa en los siglos XVII y XVIII impulsada por innovaciones en técnicas y herramientas de cultivo y la consolidación de sistemas de propiedad privada. Esto liberó una parte de la fuerza laboral del sector agrario, creando así un excedente de mano de obra disponible para las futuras industrias.

Uno de los pilares fundamentales de la Primera Revolución Industrial fue la aparición y la adopción generalizada de **nuevas tecnologías**, como la máquina de vapor (1768), la máquina hiladora (1769) y el telar mecánico (1785), que revolucionaron los procesos de producción y aumentaron significativamente la eficiencia y la productividad. Estas innovaciones transformaron industrias tradicionales como la textil y la metalúrgica, permitiendo la fabricación a gran escala y el abaratamiento de los productos.

La Primera Revolución Industrial provocó **cambios radicales en la estructura social** y económica de la sociedad. El surgimiento de las fábricas y el trabajo en masa en lugar del trabajo artesanal en pequeños talleres alteró profundamente las relaciones laborales y creó una nueva clase social: la clase obrera industrial. Estos trabajadores, en su mayoría migrantes del campo a la ciudad en busca de empleo, se enfrentaron a duras condiciones laborales, largas jornadas de trabajo y salarios bajos.

El fenómeno de la urbanización experimentó un crecimiento sin precedentes, con la concentración masiva de población en las **ciudades industriales**. Este cambio transformó radicalmente el paisaje urbano y cambió la forma en que las personas vivían, trabajaban y se relacionaban entre sí. Además, la Primera fase de Revolución Industrial impulsó el desarrollo de una nueva cultura urbana, caracterizada por la emergencia de nuevas formas de ocio, entretenimiento y consumo.

Las repercusiones de la Primera Revolución Industrial se extendieron mucho más allá del siglo XVIII, dando forma al mundo moderno en el que vivimos hoy en día. Este proceso sentó las bases del **capitalismo industrial** y estableció las condiciones para el crecimiento económico a escala global. Sin embargo, también dio lugar a desafíos sociales y ambientales, como la **explotación laboral, la desigualdad económica y la degradación del medio ambiente**.

La Primera Revolución Industrial del siglo XVIII fue un fenómeno de gran trascendencia que transformó profundamente la sociedad, la economía y la cultura de la época. Su legado perdura hasta nuestros días, recordándonos la importancia de entender y reflexionar sobre los procesos históricos que han moldeado el mundo en el que vivimos.

2.3. Francia, la Revolución que transformó la política

La **Revolución Francesa** marcó el fin del Antiguo Régimen, un sistema caracterizado por el dominio absoluto de la monarquía y la aristocracia sobre la sociedad francesa. Luis XVI, el último monarca de la dinastía borbónica, personificó la contradicción entre dos épocas opuestas. Convencido del derecho divino que le confería el poder sobre todos los franceses, gobernaba con un poder despótico y sin límites. El rey tomaba decisiones arbitrarias y sin consulta previa, creaba impuestos nuevos, disponía de todos los bienes de sus súbditos y tenía la potestad de declarar la guerra o de firmar la paz.

Asimismo, el rey tenía el control total sobre la libertad de expresión de todos sus súbditos, censurando cualquier idea, pensamiento o acción que fuera considerada fuera de lugar o inconveniente. A todo ello debería añadirse la cantidad de privilegios sociales y económicos de que disfrutaban la aristocracia y los estamentos religiosos a costa de una ciudadanía que apenas podía mantenerse.

La convocatoria de los **Estados Generales en 1789** y el **asalto a la Bastilla** marcaron el inicio de una lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad, liderada por un Gobierno republicano. La Revolución Francesa, fue impulsada, sobre todo, por la **burguesía** empoderada y respaldada por las masas populares que eran las que realmente sufrían extrema pobreza y la desigualdad social bajo el yugo de la monarquía absolutista y represiva de Luis XVI y María Antonieta.

Las consecuencias de la Revolución Francesa fueron profundas y duraderas, siendo evidentes hasta la actualidad. Una de las principales fue el **fin de la monarquía francesa y los privilegios del clero y la nobleza**, desafiando el orden despótico en Europa y alimentando movimientos independentistas en otras partes del mundo, como en las colonias españolas en América. La **separación entre Iglesia y Estado** y la venta de los bienes eclesiásticos supusieron un cambio radical en la estructura política y social de Francia.

La REVOLUCIÓN FRANCESA en 5 minutos | Resumen definitivo

Rosetta



Ver en

La revolución se concibió a sí misma como un cambio tan radical que se implementó un **nuevo sistema de calendario**, comenzando a contar los años desde el año 1 de la Revolución. Además, los nombres de los meses fueron reemplazados por términos relacionados con el clima [Vendimiario, Brumario, Frimario (Otoño), Nivoso, Pluvioso, Ventoso (Invierno), Germinal, Floreal, Pradeal (Primavera), Mesidor, Termidor, Fructidor (Verano)], eliminando aquellos de origen religioso, del calendario gregoriano que hoy usamos.

Estos cambios políticos y sociales llevaron a **transformaciones económicas** significativas, con la implementación de la ley de la oferta y la demanda y la disminución de la intervención estatal en la economía. La ejecución de los monarcas franceses provocó la hostilidad de las potencias vecinas europeas, formando la **Primera Coalición para restaurar la monarquía**. La **burguesía emergente reemplazó a la aristocracia** como clase dominante, iniciando una transición hacia la modernidad en Europa.

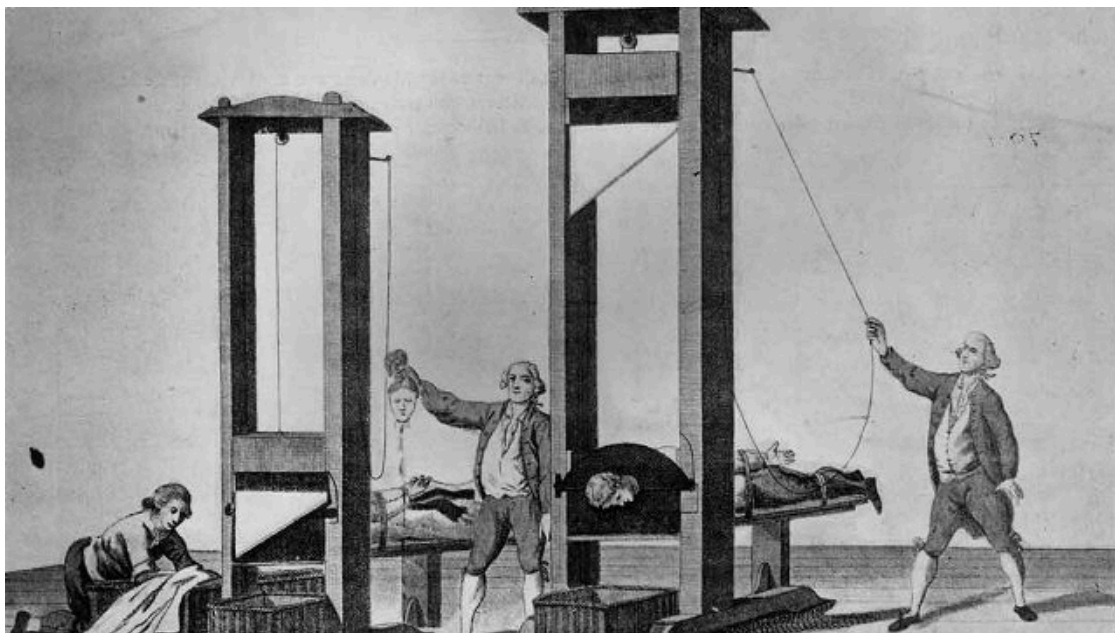
La Revolución también promovió los **derechos humanos**, plasmados en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, aunque las mujeres aún no obtenían derechos políticos. No obstante, las mujeres jugaron un papel más activo en la sociedad y se promulgó la primera constitución francesa, que garantizaba los derechos adquiridos durante la revolución y reflejaba el espíritu liberal del nuevo orden nacional.

En términos filosóficos, la Revolución Francesa marcó un punto de inflexión en la concepción ética y moral de la sociedad, donde la idea tradicional de Dios como fundamento de la moralidad fue desplazada por el imperativo categórico moral. Anteriormente, la moralidad se basaba en la creencia en un Dios que castigaría a aquellos que actuaban mal en el juicio final. Sin embargo, con la Revolución Francesa, esta noción dio paso al concepto kantiano del **imperativo categórico moral**. El imperativo categórico moral, formulado por el filósofo Immanuel Kant, establece que una acción es moralmente correcta si su principio puede ser universalizable, es decir, si todos los seres racionales pueden actuar de la misma manera en circunstancias similares sin contradicción. Este enfoque ético se aleja de la idea del castigo divino y se centra en el **razonamiento moral autónomo** de cada individuo.

A pesar de sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad, la revolución no estuvo exenta de contradicciones y conflictos internos. A lo largo de su desarrollo, la Revolución enfrentó una serie de desafíos. Tras derrocar a la aristocracia y ejecutar a la corte, se estableció el poder de manera caótica, lo que condujo a conflictos internos entre los propios revolucionarios. Si bien los líderes revolucionarios compartían objetivos comunes, presentaban divergencias en sus métodos de acción. El **conflicto entre jacobinos y girondinos**, dos facciones revolucionarias con posturas divergentes, exacerbó las tensiones internas y condujo a episodios de violencia y represión.

Un ejemplo de ello fue el régimen del terror instaurado por Maximilien Robespierre. Conocido como el "incorruptible", ha quedado grabado en la historia por su rigurosa moralidad, su fervor revolucionario y su lealtad a los ideales del movimiento jacobino. Durante su liderazgo, se implementó una represión severa contra aquellos considerados disidentes, con el propósito de evitar cualquier intento contrarrevolucionario que pudiera socavar los avances del proceso revolucionario. Se estima que durante este periodo, bajo el gobierno de Robespierre, más de 40.000 personas fueron ejecutadas en la guillotina o por otras causas relacionadas con la represión política. Finalmente, tras su destitución durante la

Convención Termidoriana, Robespierre fue arrestado y ejecutado mediante la guillotina sin un juicio previo el 28 de julio de 1794. Otros líderes como Jean-Paul Marat y Georges-Jacques Danton también desempeñaron roles destacados, cada uno con sus propias visiones y estrategias para transformar la sociedad.



LA GUILLOTINA. Uno de los símbolos más temibles de la Revolución Francesa. La Asamblea tardó tres años en dar el visto bueno a la máquina “humanitaria” del doctor Guillotin. El 3 de junio de 1791 aprobó el principio de igualdad para la pena capital y en marzo del año siguiente encargó la fabricación de un prototipo del aparato para su futura puesta en práctica. (+info >> <https://elestimulo.com/la-guillotina-una-forma-mas-humana-de-ejecucion/>).

¿LA GUILLOTINA FUE UN II

Pablo Borda



La ascensión de **Napoleón Bonaparte** al poder en **1799** y su proclamación como **emperador en 1804** marcó una **nueva etapa en la historia de Francia**, caracterizada por un régimen autocrático que veremos en el libro siguiente, "Tiempo(s) de Revolución: Romanticismo".



Vídeo: 6 Protagonistas de la Revolución Francesa. En J. M. Sadurní (2023, 27 de junio). La Revolución Francesa: el fin del Antiguo Régimen. *Nathional Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/revolucion-francesa-fin-antiguo-regimen-2_6774

A modo de conclusión, podemos decir que el siglo XVII, en Francia, estuvo marcado por las **contradicciones inherentes** a la Revolución. Si bien fue un evento transformador, apoyado por filósofos, políticos y ciudadanos, también generó descontento y desilusión. No obstante, **la influencia de la Revolución Francesa** trascendió ampliamente en toda Europa. En América Latina, su influencia puede verse en la organización de los movimientos independentistas (como el del venezolano Simón Bolívar y el de José de San Martín).

En las décadas siguientes, sus consecuencias condujeron a grandes transformaciones políticas y sociales. Por ejemplo, **la educación** (que antes estaba reservada sólo para aquellos que podían pagarla) fue uno de los ideales más importantes de la Revolución y comenzó a ser entendida como uno de los **derechos fundamentales de los ciudadanos**. En adelante, la educación comenzó a ser garantizada no sólo en los gobiernos franceses sino en todos los que se inspiraron en el movimiento francés.

A pesar de que la Revolución Francesa estuvo caracterizada por la violencia y la inestabilidad, su repercusión en el curso de la historia mundial es innegable, **estableciendo los fundamentos de la democracia contemporánea** y la lucha por los derechos humanos.

El siguiente video, explica y sintetiza todo el complejo contexto de la Revolución...

 **La REVOLUCIÓN FRANCESA en 14 minutos**
Academia Play



Ver en

3. La autonomía del arte: Crítica y Salones, Historia del Arte y Estética.

Valeriano Bozal, en su texto "**Orígenes de la estética moderna**", proporciona una reflexión profunda sobre el surgimiento de la crítica, la Estética^[1] y la Historia del Arte en el contexto de la Modernidad, particularmente en el siglo XVIII.

En el texto, se destaca que, si bien hubo escritos y reflexiones anteriores a esta época, es en el **Siglo de las Luces** cuando estas disciplinas **comienzan a tomar una forma más sistemática y consciente de su identidad**. Se mencionan obras fundamentales como "Estética" de Baumgarten e "Historia del Arte en la Antigüedad" de Winckelmann, aunque se advierte que no son los únicos textos relevantes ni los únicos que influyeron en el desarrollo de estas disciplinas.

Se plantea también la importancia del diálogo intelectual que se mantuvo durante el siglo XVIII, tanto con los textos del pasado como con las incipientes disciplinas de la historia y la crítica de arte. Además, se sugiere que la configuración de estas nuevas disciplinas estuvo influenciada por factores externos, así como por la interacción entre ellas y con otras disciplinas culturales.

Para Bozal, el **panorama del siglo XVIII, comienza a ofrecer una serie de actividades y reflexiones** que se concretan en disciplinas formalizadas (como la historiografía del arte y la estética) que **dan origen a un espacio cultural determinado (el artístico) que pretende su autonomía**, es decir, que busca independizarse de los demás campos de estudio.

[1] Referimos aquí con la palabra "Estética" a la disciplina filosófica que estudia tanto el concepto de arte y los relacionados a éste (como el de belleza, gusto, sublime, etc.) como lo relativo a la apreciación y percepción de una obra artística (experiencia estética).



Autonomía del arte, crítica, salones, historia del arte, estética (2024). Generado con Bing IA.jpeg

Autonomía del arte

La autonomía del arte se manifiesta como un **proceso gradual** que se desarrolla **a lo largo del siglo XVIII**, marcando un cambio significativo en la práctica artística y en la apreciación de las obras. Esta autonomía no se limita a una exigencia teórica, sino que se convierte en una **cualidad intrínseca** de la práctica artística. El movimiento hacia la autonomía del arte se ve impulsado por un **cambio en la valoración de las cualidades visuales y sensibles** de las obras, especialmente evidente en el estilo Rococó. En este estilo, las cualidades sensibles de los objetos representados no son medios para transmitir significados más allá de sí mismas, como la gloria divina o la magnificencia del monarca, sino que se valoran por su capacidad intrínseca para producir **placer estético**.

Este placer estético, aunque se origina en los sentidos, **trasciende lo puramente sensual y se convierte en una experiencia refinada y espiritual**. La autonomía del arte, en paralelo con la autonomía del conocimiento científico y del comportamiento moral, se convierte en un factor fundamental de *la Modernidad*. Sin embargo, este proceso no ocurre de manera abrupta, sino que está intrínsecamente ligado a otros cambios sociales y culturales que se desarrollan gradualmente a lo largo del siglo XVIII.

Tres factores fundamentales contribuyen a este proceso de autonomía del arte: **el desarrollo de la crítica, de la historia del arte y de la estética**. Los salones de arte desempeñan un papel crucial en la promoción de la autonomía del arte al democratizar la recepción de las obras y fomentar la crítica y el intercambio de opiniones entre artistas, críticos y público. Estos salones no solo tienen un impacto en Francia, sino que su influencia se extiende a otros países europeos, fomentando el desarrollo de la crítica de arte y la apreciación pública de las obras.

Los salones y la crítica de arte

Los salones de arte, iniciados en el siglo XVII y XVIII, se convierten en **espacios de exhibición y debate que democratizan el acceso a las obras de arte** y promueven el **juicio crítico**. Aunque los salones tienen su origen en una iniciativa de la monarquía francesa para destacar su apoyo a las artes, su impacto trasciende los límites de la corte y de Francia misma. Estos salones reducen el poder de los gremios y cofradías, democratizan el acceso a las obras de arte y promueven la crítica y el debate público sobre la producción artística.

La crítica de arte que surge en torno a los salones se convierte en una **forma central y efectiva de valorar y comparar obras de arte, así como de informar sobre su contenido**. Autores como Diderot publican críticas de arte que adquieren una forma de cartas dirigidas a otros intelectuales, contribuyendo así a la difusión del conocimiento y la interpretación de obras de arte. Este nuevo género de crítica está directamente relacionado con la actividad artística y fomenta el comentario y el intercambio de opiniones, enriqueciendo así la comprensión pública del arte y sus supuestos teóricos.

Historia del arte

La historia del arte juega un papel crucial en el desarrollo de la estética moderna, pues proporciona el **contexto histórico y cultural** en el que emergen las ideas y las obras artísticas. A lo largo del siglo XVIII, se desarrollaron nuevas perspectivas sobre la historia del arte, influenciadas por la Ilustración y el creciente interés en la antigüedad clásica.

Uno de los hitos fundamentales en la historia del arte del siglo XVIII es la publicación de "Historia del Arte en la Antigüedad" (1764) de Johann Joachim Winckelmann. Esta obra marcó un cambio de paradigma al enfocarse en la belleza y la perfección de las obras de arte clásicas griegas y romanas. Winckelmann abogaba por un retorno a los ideales estéticos de la Antigüedad como un medio para revitalizar el arte de su tiempo. Su influencia se extendió por toda Europa y sentó las bases para el neoclasicismo, un movimiento artístico que buscaba emular la estética clásica en la época moderna.

Además de Winckelmann, otros historiadores del arte contribuyeron al desarrollo de la disciplina en el siglo XVIII. Sus obras **no solo documentaban la evolución de los estilos artísticos a lo largo de la historia, sino que también reflexionaban sobre el significado y la función del arte en la sociedad**. Estos estudios históricos proporcionaron a los artistas y críticos una comprensión más profunda de las tradiciones artísticas pasadas, permitiéndoles situar sus propias obras dentro de un contexto más amplio.

La historia del arte en el siglo XVIII también estuvo marcada por la creación de instituciones dedicadas al estudio y la promoción del arte. Las **academias de arte**, como la Académie Royale de Peinture et de Sculpture en Francia, desempeñaron un papel importante en la formación de artistas y en la promoción de estándares artísticos. Estas instituciones establecieron **criterios de calidad** y proporcionaron un marco para la crítica y la discusión artística. Los historiadores del arte de este período contribuyeron significativamente a la comprensión y apreciación del arte, sentando las bases para el estudio académico del arte que continuaría desarrollándose en los siglos siguientes.

Estética

La estética experimenta un desarrollo significativo en el siglo XVIII, con autores como Addison, Hutcheson y Shaftesbury delineando **categorías estéticas fundamentales** y cuestionando la primacía exclusiva de **la belleza** como criterio estético. Se amplía el concepto de lo estético para incluir categorías como **lo sublime, lo pintoresco y lo cómico**, lo que refleja una mayor diversidad en la apreciación del arte. La reflexión sobre la naturaleza del sujeto que percibe la obra de arte y la relación entre el arte y el espectador adquiere una importancia creciente en este período.

El gusto se convierte en el eje central del territorio estético, siendo un término ambiguo que se refiere tanto a las preferencias subjetivas como a la formación de la sensibilidad y a la capacidad de representar el mundo. Autores como Hume y Kant ofrecen diferentes enfoques sobre la fundamentación del gusto, ya sea basándose en la experiencia empírica o en un sujeto transcendental. La búsqueda de un fundamento para el gusto refleja la necesidad de establecer un territorio propio para la estética, independiente de otras disciplinas.

En resumen, el siglo XVIII marca un período de desarrollo significativo en la autonomía del arte, la crítica de arte y la estética. Los salones de arte, la crítica de arte y los avances teóricos en estética contribuyen a la creación de un espacio cultural y artístico más democrático y reflexivo.

Ut Pictura Poesis

Las conclusiones sobre la autonomía del arte y la crisis del "Ut Pictura Poesis" ^[1] en el siglo XVIII destacan un **cambio fundamental en la percepción y la práctica artística**. La crítica de Lessing desafió la noción de que la pintura y la poesía eran similares, señalando las diferencias fundamentales en sus lenguajes y enfoques. Esta nueva perspectiva condujo a la afirmación de la relativa **autonomía de ambas formas de arte**, se convierte en un rasgo distintivo del arte moderno y abre el camino para un desarrollo más libre y diverso de las artes visuales y literarias en el siglo XIX.

La diferencia en el lenguaje artístico también plantea preguntas importantes sobre la relación entre el arte y el espectador. **¿Cómo puede el receptor tener acceso a los diferentes lenguajes artísticos?** La respuesta reside en la imaginación, que permite al espectador experimentar una obra de arte a través de sus propios ojos y su propia sensibilidad. Esta capacidad de la imaginación para interpretar y apreciar tanto los signos arbitrarios como los naturales subraya **la universalidad de la experiencia estética, independientemente del medio artístico utilizado**.

En última instancia, la crisis del "Ut Pictura Poesis" y la afirmación de la autonomía del arte señalan no solo un cambio en la práctica artística, sino también en la comprensión misma del sujeto moderno. En el origen de la estética moderna está el sujeto moderno, que reconoce y valora la diversidad de expresiones artísticas y la riqueza de la experiencia estética.

[1] Literalmente la frase significa: "Como la pintura así es la poesía". Fue formulada por Quinto Horacio Flaco en la "Epístola a los Pistones", aproximadamente, en el siglo XV antes de Cristo. La frase indica que tanto en la poesía como en la pintura se produce la misma experiencia estética, proponiendo una visión homogénea y generalizada de las diferentes artes. Esto será criticado por el escritor alemán G.E. Lessing, en su libro *Laocoonte* (1766), donde define los límites y particularidades de cada una de las artes.

4. Transición: Del Barroco al Neoclasicismo

Si bien el Neoclasicismo surge tras el declive del Barroco y la agitación política que culminó en la Revolución Francesa, **para comprenderlo, es esencial situarnos en el contexto histórico** que lo precede, particularmente en el periodo del **Rococó**, que abarca gran parte del siglo XVIII. Este estilo, caracterizado por su **ornamentalismo** y su apego a **temas cortesanos**, refleja la **opulencia de las cortes europeas**, especialmente la de Luis XV y XVI en Francia, cuyo absolutismo político contrastaba con la pobreza y desigualdad del pueblo.

Iniciaremos con una breve introducción al Rococó, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII con el Barroco y alcanzan su plenitud en el siglo XVIII. A través de imágenes significativas, destacaremos el marcado **contraste entre el Rococó y el Neoclasicismo**, resaltando las diferencias en las formas ornamentales y el retorno a la antigüedad clásica. La afinidad metafórica entre la Revolución Francesa y la Grecia clásica marcará una fase crucial en la evolución del arte y la sociedad.



Jean-Baptiste-André Gautier-Dagoty. *María Antonieta de Francia tocando el arpa*. 1775

Rococó

El siglo XVIII se presenta como un período de marcada **liberalidad en la monarquía francesa**, donde la nobleza y la aristocracia abrieron sus salones para la libre discusión filosófica, propiciando un ambiente propicio para el pensamiento independiente. Este periodo, conocido como el Siglo de las Luces, se gestó en un contexto de cruentas luchas religiosas en Francia, mientras el país buscaba independizarse del catolicismo romano y se ubicaba en un espacio intermedio entre el catolicismo y el protestantismo.

El **Rococó**, que florece desde principios del siglo XVIII hasta el estallido de la **Revolución Francesa en 1789**, es un producto de la sociedad de su tiempo, marcada por la **centralización del poder monárquico** y la creciente **desigualdad social**. Este periodo de **esplendor cortesano y decadencia política** sentó las bases para el surgimiento de movimientos de cambio, entre ellos la Ilustración, que promovía la razón, el conocimiento y la igualdad.

Las críticas hacia la formalidad y grandilocuencia del arte barroco llevaron al surgimiento del rococó como una expresión artística propia de este clima de liberalidad, e incluso libertinaje, en la corte francesa. El rococó se caracterizó por su **ligereza y sensualidad** en contraste con la imponentia del Barroco, destacándose por su protagonismo en las **artes aplicadas y decorativas**, así como por **reflejar la sociedad aristocrática y libertina** que buscaba escapar de la formalidad barroca. La **ornamentación excesiva** y la **temática frívola** predominaron en este estilo, que se manifestó tanto en la pintura como en la arquitectura y la escultura, aunque de manera menos prominente en estas últimas.



Antoine Watteau. *La Gamme d'Amour* (c. 1717)

Comparado con el barroco, el rococó presenta diferencias significativas, ya que mientras el primero se caracterizaba por su imponentia y solemnidad, el rococó se distinguía por su ligereza y sensualidad. La **recarga decorativa** alcanzó su máximo extremo en el rococó, con **colores brillantes y pasteles** en lugar de la luz teatral del barroco. Además, mientras que el barroco abordaba temas trascendentes y religiosos, el rococó se centraba en **temas superficiales y cotidianos de la aristocracia**.

Este cambio de enfoque se manifestó también en las distintas ramas del arte, donde el rococó destacó por su tratamiento más informal y sensual de los temas. Las **artes aplicadas y decorativas** cobraron protagonismo en este período, reflejando la búsqueda de una estética más liviana y desenfadada. Asimismo, la pintura y la escultura del rococó se caracterizaron por su elegancia y gracia, reflejando la sensualidad y la frivolidad de la sociedad aristocrática.

Paralelamente, la aristocracia, representada en la corte, se sumerge en una **superficialidad** extrema, reflejada en el arte Rococó, caracterizado por su **temática de amores, fiesta galante, ocio, paseos en los jardines de los palacios, etc.** y su **estilo pictórico superficial**, en contraste con el dramatismo y la emotividad del Barroco. Los ilustrados, responsables de redactar la enciclopedia, critican el Rococó como expresión de la decadencia aristocrática y la cultura del derroche y el ocio. En cambio, promueven los valores de la cultura burguesa, basados en la razón, el trabajo, el progreso y los ideales del espíritu moderno.

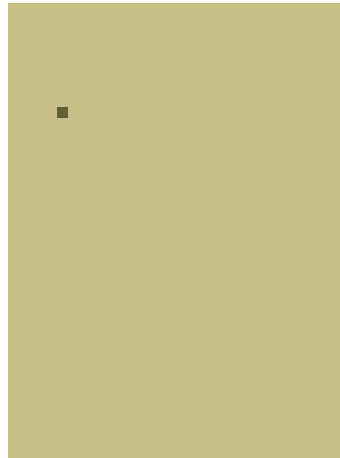
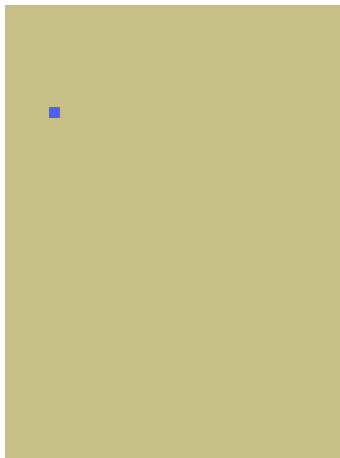
En este contexto, Denis Diderot emerge como una figura crítica en el ámbito del arte, cuestionando especialmente la pintura rococó, y en particular la obra de Boucher, a quien considera un pervertido. Aunque no toda la pintura **Rococó fue condenada por los enciclopedistas**, gran parte de ella fue rechazada por no ser funcional ni contribuir a organizar la sociedad ni promover la ilustración y la razón.



François Boucher. *Joven recostada* (1752)

El Rococó refleja la búsqueda de una estética más ligera y sensual en la sociedad aristocrática del siglo XVIII. Aunque criticado en su momento por su frivolidad, el rococó ha sido reconocido como un estilo artístico único que refleja las transformaciones sociales y culturales de la época.

4.1. Arte del siglo de las luces (S. XVIII): Rococó y Neoclasicismo



El arte del siglo XVIII presenta una marcada dualidad entre dos grandes estilos de la época: el Rococó y el Neoclasicismo. A pesar de sus contrastes, ambos reflejan las corrientes ideológicas y estéticas de su tiempo.

El **Rococó**, conocido por su **ornamentación** exuberante y su énfasis en **temas cortesanos** y amorosos, encarna un **estilo monárquico** vinculado a la vida en la corte. Caracterizado por una **decoración recargada** y **formas curvas**, prioriza lo ornamental sobre la estructura. Su **temática frívola** y su **estilo pictórico etéreo** dan cuenta de la sensibilidad y la vida íntima de la aristocracia de la época.



Jean-Honoré Fragonard.
El columpio (1767)



Jacques-Louis David.
La muerte de Sócrates (1787)

Por otro lado, el Neoclasicismo se distingue por su búsqueda de **racionalidad, orden y estabilidad**, retomando los cánones clásicos de la antigüedad grecolatina. Favoreciendo la **linealidad, la claridad y la organización**, busca reflejar los **ideales de la Ilustración** y la emergente **clase burguesa**. Sus temas, que incluyen aspectos históricos y mitológicos, sirven como vehículo para expresar ideales políticos y sociales de la época, focalizándose en la vida pública y la República.

Esta dicotomía entre el Rococó y el Neoclasicismo refleja los conflictos ideológicos y sociales de la época, marcada por la Revolución Francesa y los cambios políticos y culturales que esta conllevó. **Mientras el Rococó representa la decadencia de la monarquía absolutista y la vida frívola de la aristocracia, el Neoclasicismo personifica los ideales de la Ilustración y la ascensión de la burguesía como clase dominante.**



5. Neoclasicismo: El renacer del ideal clásico en el siglo XVIII

Arte y revolución

La transformación de la sociedad francesa, impulsada por la **Revolución**, tuvo un **impacto profundo en todas las esferas de la vida, incluida la producción artística**. Los artistas, antes subordinados a los caprichos de la corte, encontraron en la Revolución una oportunidad para expresar nuevas ideas y valores.

No sólo representó una **ruptura con el orden establecido**, sino que también simbolizó la adopción de un **lenguaje clásico** como forma de **identificación con el modelo republicano**, tomando como referencia la República romana y la democracia ateniense. Este retorno al clasicismo no se reflejó únicamente en aspectos formales, sino que también permeó el ámbito político, donde ambas esferas se entrelazaron estrechamente, moldeando los ideales de la Revolución.

La Revolución Francesa, como hito histórico clave, trajo consigo también una reconfiguración del panorama artístico. La **abolición de la Academia Francesa de arte** y su posterior **reapertura como Academia Revolucionaria** bajo el liderazgo de Jacques Louis David. Este cambio institucional reconfiguró el panorama artístico y reflejó la transformación ideológica y artística de la época. David, nombrado pintor oficial de la Revolución, ejemplifica este cambio, utilizando su arte como vehículo para promover los ideales republicanos y la lucha por la libertad y la igualdad.

El **Neoclasicismo**, surgido en las postrimerías del siglo XVIII, se presenta como una reacción al Rococó y una búsqueda de retorno a los valores y formas del mundo clásico. Mientras el Neoclasicismo aboga por la racionalidad, el orden y la estabilidad, el Romanticismo se sumerge en lo pasional, lo subjetivo y lo emotivo.

Este periodo de transición artística y política, marcado por la Revolución Francesa y la emergencia de la burguesía como fuerza social dominante, representa una ruptura con el pasado y un momento de introspección y transformación en el arte europeo. La Revolución, si bien generó cambios profundos y prometió una era de igualdad y justicia, también suscitó desencanto y desilusión entre sus contemporáneos.

El **Neoclasicismo** y el **Romanticismo**, aunque divergentes en su expresión artística, son manifestaciones de las complejidades y contradicciones de la sociedad europea del siglo XVIII y XIX. Ambos movimientos reflejan las **tensiones** entre la **tradición** y la **modernidad**, entre el **orden** y la **libertad**, y entre la **razón** y la **emoción**, que caracterizan este período de cambio y transformación.

El retorno a lo clásico



Partenón de Atenas (447 a.C. y 432 a.C.)



Pierre Alexandre Vignon. *La iglesia de la Madeleine*, París. Originalmente: *Templo a la Gloria de la Grande Armée* (Ejército Imperial Francés de Napoleón). 1806.

La imagen que observamos a la izquierda es el Partenón de Atenas, del año 447 al 432 antes de Cristo, o sea, Grecia en el mundo antiguo. Ahora, al contemplar esta otra imagen del lado derecho, se puede ver lo que hoy es la Iglesia de la Madeleine en París que originalmente fue el Templo a la Gloria del Ejército Imperial Francés (Grande Armée) de Napoleón, que se empieza a construir en 1806. La estructura es casi idéntica prácticamente.

Este **renovado interés por la antigüedad clásica**, especialmente por la cultura griega y romana, tienen su teorización en tratadistas como Winckelmann, que enfatiza la belleza y la importancia estética de la antigüedad, mientras que artistas como Piranesi contribuyen a difundir grabados y representaciones de la antigua Roma, promoviendo así un resurgimiento del arte clásico en la época neoclásica.

Este interés adopta una dimensión científica, pues se considera el surgimiento de la **arqueología** como disciplina académica. En esta época, se realizan excavaciones importantes en sitios como **Pompeya y Herculano**, lo que representa un hito en la tradición clásica. Por primera vez, se tiene acceso directo a las ruinas griegas y a Pompeya, descubrimientos que eran desconocidos para los hombres del Renacimiento.

Es importante destacar que, al referirnos a temas históricos y mitológicos clásicos en el arte neoclásico, estamos haciendo alusión a la época contemporánea del movimiento. Por ejemplo, la representación de figuras como Sócrates tomando la cicuta adquiere un significado propagandístico en el contexto de la Revolución Francesa, donde se enfatiza la defensa de la verdad y la justicia.

5.1. Arquitectura Neoclásica: la antigüedad clásica en el S.XVIII y XIX

La arquitectura neoclásica se quiere heredera de la arquitectura clásica, teorizada por el arquitecto antiguo [Vitruvio](#) en su tratado que definió la teoría de los tres órdenes (dórico, jónico y corintio). Vitruvio será la gran referencia de los arquitectos para fundar la renovación de los recursos a las formas antiguas, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1850. Aunque en sus inicios en Francia en 1760, la arquitectura neoclásica pretendía haber recurrido a formas griegas más que a las italianas, el neoclasicismo era un deseo de volver a la "pureza" percibida de las artes de Roma, a la percepción más vaga ("ideal") de las artes griegas antiguas y, en menor medida, al clasicismo renacentista del siglo XVI, que había sido también una fuente para la arquitectura barroca académica.

Friedrich Ludwig von Sckell y Karl von Fischer. *Königsplatz*, Múnich. 1815. [Google Street View](#)

La arquitectura neoclásica se caracteriza por la búsqueda de **fidelidad al pasado clásico**, su **simplicidad y pureza de líneas**, su **interés arqueológico** hecho público, la presencia de **monumentos conmemorativos**, el gusto por las artes y la **influencia de las nuevas tecnologías industriales**. Estos elementos combinados crean un estilo arquitectónico distintivo que se expande a todo el mundo.

En su intento de emular los modelos de la antigüedad clásica, la fidelidad al pasado se convierte en la máxima aspiración de los arquitectos neoclásicos, limitando en gran medida la libertad creativa y propiciando un enfoque menos imaginativo en comparación con el Renacimiento. Mientras que en esta última etapa se permitía un proceso de elaboración más complejo por parte de los diseñadores y arquitectos, en el neoclasicismo prima la búsqueda de una reproducción meticulosa de los modelos clásicos.

A diferencia del Renacimiento, donde los arquitectos enfrentaban dificultades para acceder a los modelos griegos debido a la hostilidad del Imperio Otomano, hacia finales del siglo XVIII la situación cambió. La accesibilidad mejorada permitió una reproducción más fiel de la arquitectura griega clásica, como se evidencia en la abundancia de copias de templos paganos utilizados como iglesias cristianas, lo cual refleja la contradicción entre la frialdad clásica y la intensidad emotiva del catolicismo.

La simplicidad y la pureza de líneas son rasgos distintivos del diseño neoclásico, en marcado contraste con la recarga decorativa y las formas curvas del rococó. La estructura arquitectónica se presenta de manera clara y definida, sin los adornos excesivos característicos de otros estilos.

El interés arqueológico, ahora hecho público, marca otro aspecto importante de la arquitectura neoclásica. En un contexto de Revolución Francesa, se busca legitimar al ciudadano como sujeto político, lo que se refleja en la creación de museos públicos con una estética neoclásica. Estos espacios, antes reservados al disfrute privado de la nobleza, ahora se abren al público en general, simbolizando así el acceso democrático a la cultura y el arte.

Los monumentos conmemorativos, inspirados en la antigua Roma, también juegan un papel relevante en la arquitectura neoclásica. Estas estructuras, como los arcos de triunfo y las columnas conmemorativas, buscan perpetuar el ideal de la Revolución Francesa y su mensaje de libertad e igualdad.

Otro aspecto a considerar es el gusto por las artes que surge con la burguesía, una clase social emergente que busca consumir lo que antes estaba reservado a la aristocracia. La ópera, en particular, se convierte en un espectáculo accesible a las clases medias, lo que impulsa la construcción de teatros y óperas con una estética neoclásica.

Las nuevas tecnologías de la Revolución Industrial también influyen en la arquitectura neoclásica, permitiendo una mayor escala y espacio interior en las construcciones. La utilización de materiales más prácticos, como el ladrillo y el hormigón, reemplaza a los materiales nobles y contribuye a la estética general del estilo.

—

QUÉ ES LA ARQUITECTURA NEOCLÁSICA??? - ESTILOS ARQUITECTÓN

Arquitectura en Primer Plano



Ver en

CÓRDOBA NEOCLÁSICA

Uno de los edificios emblemáticos de nuestra ciudad de Córdoba de estilo neoclásico es el Palacio de Justicia de Córdoba. Es considerada una obra neoclásica tardía ya que su construcción se inicia en 1927 y termina en 1936. Fue diseñado por los arquitectos José Hortal y Salvador Godoy, y fue declarado monumento histórico nacional el 5 de septiembre de 1986.



José Hortal y Salvador Godoy. Palacio de Justicia de Córdoba (1927-1936).

Fotografía de Zanon, F. (2015), *Vista desde el Paseo de Sobremonte de la fachada principal o frontis del Palacio de Justicia de Córdoba, fotografiado a inicios de otoño*. CC BY-SA 4.0

"Su implantación frente al Paseo Sobremonte procuraba satisfacer uno de los preceptos basales del urbanismo del siglo XIX, como era el de ubicar a los edificios de función memorable y escala monumental frente a espacios verdes que, por su amplitud y perspectiva visual, contribuyeran a enfatizar su jerarquía. (...) Su tardía adscripción al Neoclasicismo señala el persistente prestigio de esa corriente en la tarea de contribuir a la exaltación de los poderes del Estado. El énfasis está puesto en el pórtico de entrada por una escalinata frontal y dos rampas laterales y coronado por un frontis sostenido por cuatro columnas colosales que luce una cartela con la denominación del edificio y un tímpano con un bajorrelieve del escultor Troiano Troiani representativo de la Justicia, el Derecho y la Ley. Por este ingreso se accede al majestuoso Salón de Pasos Perdidos, un espléndido espacio de triple altura coronado por una bóveda de cañón corrido que remite a la tipología basilical romana; en él se guarda una urna con las cenizas del Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, autor de nuestro Código Civil" (Petrina y López Martínez, 2017).

Petrina, A. y López Martínez, S. (Coord.) (2017). *Monumentos Históricos Nacionales de la República Argentina: Provincia de Buenos Aires; Provincia de Córdoba; Provincia de Santa Fe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación. p. 357. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia-monumentos_bscorsfe-cnmylbh-parte_2.pdf

5.2. La escultura neoclásica: la idealización glacial

La escultura neoclásica, al igual que la arquitectura, muestra una fuerte **fidelidad a los modelos de la antigüedad clásica**, lo que resulta evidente en tres aspectos fundamentales.



Antonio Canova. *Psique reanimada por el beso del amor* (1793)

En primer lugar, destaca la **"frialdad glacial"** de estas obras. Esta característica se deriva de su perfección anatómica y su meticulosa representación de los personajes mitológicos. La perfección de la escultura neoclásica puede generar una sensación de distanciamiento para el espectador, debido a su aparente falta de emotividad. Esta frialdad se evidencia en la escultura de Thorvaldsen, quien talló sus obras dos mil años después de la era de la mitología griega, lo que resulta en una desconexión emocional con los temas representados.

El segundo aspecto relevante es el **perfeccionismo técnico** característico de la escultura neoclásica. Los avances tecnológicos de la Revolución Industrial permitieron a los escultores alcanzar un nivel de detalle y precisión nunca antes visto. Sin embargo, esta perfección técnica a menudo oculta la mano humana detrás de la obra, lo que contribuye aún más a esa sensación de distanciamiento.



Thorvaldsen. *Ganimedes con el águila de Júpiter* (1817).

Por último, es importante destacar que los temas representados en la escultura neoclásica están estrechamente vinculados a la **mitología clásica** y a la **propaganda política**. Si bien se busca emular los ideales de la antigüedad, es importante tener en cuenta que muchas de estas esculturas fueron creadas en un contexto revolucionario, lo que influyó en la elección de los temas y en su representación.

Además de los temas mitológicos, la escultura neoclásica también aborda temas propagandísticos, como los retratos de líderes políticos, en particular de Napoleón Bonaparte. Estas obras, al igual que las esculturas de la antigua Roma, sirven como herramientas de propaganda y exaltación del poder político.

Por otro lado, cabe mencionar el auge de la escultura funeraria durante este período, así como la influencia de la **estética egipcia** en algunos monumentos. La fascinación por el antiguo Egipto, impulsada en parte por las campañas militares de Napoleón en la región, se refleja en la presencia de obeliscos y otros elementos egipcios en monumentos públicos y cementerios.

Por ejemplo, es relevante recordar el primer monumento patrio de Argentina: la Pirámide de Mayo, un obelisco de estilo egipcio. Este monumento fue inaugurado en conmemoración del primer aniversario de la Revolución de Mayo, el 26 de mayo de 1811. Estos ejemplos ilustran cómo, en pleno auge del neoclasicismo, los monumentos erigidos durante los gobiernos republicanos tendían a inspirarse en la antigüedad griega y egipcia.

Además de los monumentos con influencias egipcias, durante este período también se observa un incremento en la **escultura funeraria**. Los cementerios, que anteriormente tenían un carácter religioso, se transformaron en laicos con la Revolución Francesa, dando lugar al surgimiento de cementerios públicos en el siglo XIX. Un ejemplo notable es el Cementerio de la Chacarita, uno de los más antiguos del país, que exhibe monumentos neoclásicos en sus frentes y accesos, reflejando la influencia de esta corriente en la arquitectura funeraria.

La escultura neoclásica se caracteriza entonces por una búsqueda de la **perfección anatómica**, un **perfeccionismo técnico** y una elección de **temas relacionados con la mitología y la propaganda política**. Aunque estas obras reflejan un profundo respeto por los ideales de la antigüedad, también revelan las influencias y preocupaciones de su época.

5.3. Características de la pintura neoclásica

La pintura neoclásica emerge **en el siglo XVIII** como un fenómeno artístico que refleja la transición cultural y política de Europa, especialmente de Francia, y se extiende **hasta mediados del siglo XIX**. Este movimiento, que se caracteriza por su retorno a los ideales estéticos de la antigüedad clásica greco-romana, se manifiesta en diversas formas y temáticas que reflejan los valores y convicciones de la época. Este retorno se manifiesta en una serie de características que definen este período artístico y lo diferencian claramente de sus predecesores, el Rococó y el Barroco.



Características generales:

- Belleza idealizada: vuelta al desnudo.
- Protagonismo de la arquitectura romana.
- Teatralidad y sobreactuación heroica (no tan naturalista como la teatralidad Barroca).
- Estilo lineal pero con luz teatral (influencia del Renacimiento y del Barroco).
- Ortogonalidad o equilibrio estable predominante.
- Figuras con modelados escultóricos (no parece el naturalismo y realismo de los personajes de Caravaggio).
- Arte de Salones Oficiales, de gran formato, para ser exhibidas en lugares públicos.
- Temas propagandísticos (ya no católicos como en el Barroco, sino políticos)

- históricos
- mitológicos clásicos
- culto a la personalidad (Napoléonica).
- Anticipa en algunos aspectos del Romanticismo (Etapa Imperial).

Belleza Idealizada y Desnudo Clásico:

Una de las cualidades más destacadas del Neoclasicismo es la búsqueda de una belleza idealizada, perceptible en las obras de figuras prominentes como Jaques Louis David e Ingres. Este retorno a la idealización se manifiesta también en la representación de desnudos, inspirada en la estética de la antigua Grecia y el Imperio Romano, así como en las representaciones grecolatinas.

Arquitectura Romana y Escenografía Republicana:

Los artistas neoclásicos se inspiran en la grandiosidad y simetría de los edificios romanos, utilizando elementos como arcadas, columnas y frisos en sus composiciones. Una escenografía que hace alusión a la idea de república. Este recurso arquitectónico no solo sirve como fondo estético, sino que también transmite un mensaje político y cultural, reflejando la admiración por la grandeza y la estabilidad de la antigua Roma.

Teatralidad Heroica y Exageración:

En las obras neoclásicas, se observa una marcada teatralidad y una exageración de lo heroico en las representaciones, distanciándose del realismo teatral del Barroco y acercándose a una sobreactuación basada en la idealización. Este enfoque dramático refleja la búsqueda de un nuevo ideal estético y moral, en línea con los valores republicanos y democráticos de la época.

Estilo Pictórico Lineal y Luminoso:

El estilo pictórico neoclásico tiende hacia la linealidad, aunque con un uso teatral, pero sutil, de la luz (sin llegar al tenebrismo del Barroco). Se recuperan la ortogonalidad en las composiciones y el equilibrio, con ejes verticales, horizontales y diagonales compensados. Este enfoque estructurado y equilibrado refleja la influencia del Renacimiento y del Barroco en el Neoclasicismo, combinando elementos de ambos períodos.

Modelado Escultórico y Culto a la Personalidad:

Las figuras humanas en las obras neoclásicas se representan como cuerpos escultóricos, reflejando la idealización de los cuerpos más que el realismo o naturalismo. Además, el Neoclasicismo refleja el culto a la personalidad, especialmente evidente con la llegada de Napoleón al poder. Obras como "La consagración de Napoleón" (1805 y 1809) de Jacques-Louis David muestran cómo el arte se puso al servicio de la nueva dinastía napoleónica.

Temas Propagandísticos y Contexto Histórico:

A través de episodios históricos y mitológicos, los artistas neoclásicos buscan transmitir mensajes de patriotismo, heroísmo y virtud cívica. El Neoclasicismo se caracteriza por su uso propagandístico de las imágenes. Los temas históricos y mitológicos se convierten en vehículos para transmitir el contexto político del momento, marcando un cambio significativo en el contenido y la función del arte.

Anticipación del Romanticismo y Cambio Estilístico:

El Neoclasicismo anticipa en algunos aspectos del Romanticismo, especialmente durante la etapa imperial de Napoleón. Con la consolidación del poder de Napoleón, se observa un retorno a la estética aristocrática en la indumentaria y la representación pictórica, marcando un cambio en la medida clásica hacia una expresión más emocional y pictórica, reminiscente del Barroco.

5.4. Jacques-Louis David: La pintura como herramienta política

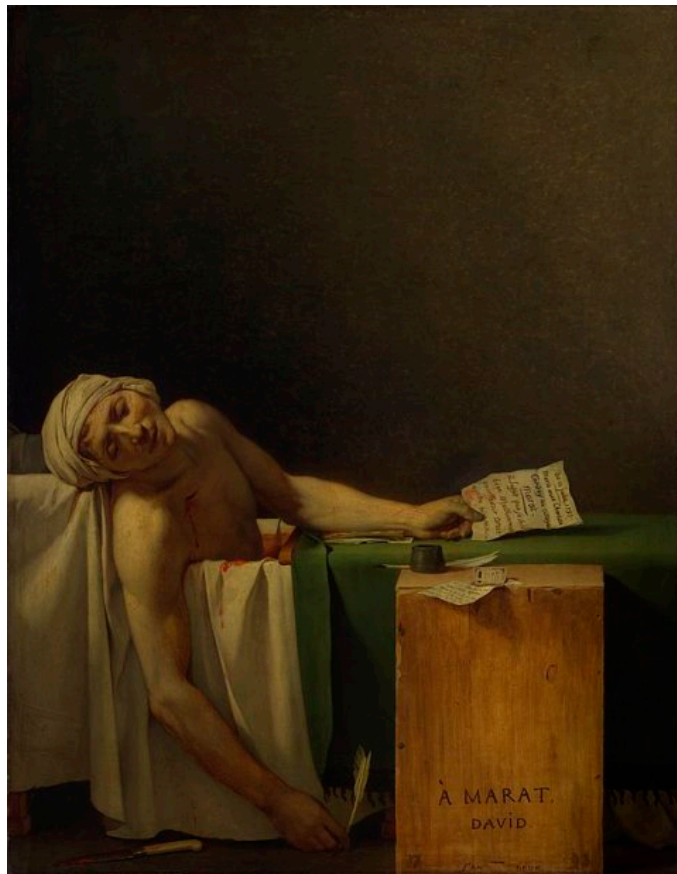
Jacques-Louis David (París, 30 de agosto de 1748-Bruselas, 29 de diciembre de 1825) fue un pintor francés de gran influencia en el estilo neoclásico. Buscó la inspiración en los modelos escultóricos y mitológicos griegos, basándose en su austeridad y severidad, algo que cuadraba con el clima moral de los últimos años del antiguo régimen.

Más tarde David llegó a ser un activo participante en la Revolución francesa, así como amigo de Maximilien de Robespierre; en realidad fue el líder de las artes bajo la República Francesa. Encarcelado tras la caída de Robespierre del poder, más tarde se alineó con el advenimiento de otro régimen político, el de Napoleón Bonaparte. Fue en esta época cuando desarrolló su 'Estilo Imperio', notable por el uso de colores cálidos al estilo veneciano.





Jacques-Louis David. *Juramento de los Horacios*. 1784 (óleo sobre lienzo, 3,30 x 4,25 m).



Jacques-Louis David. *La muerte de Marat*. 1793. (óleo sobre lienzo, 1,65 x 1,28 m).



Jacques-Louis David. *Napoleón cruzando los Alpes*. 1801. (óleo sobre lienzo, 2,60 × 2,21 m).